

Gutiérrez, A. Angelina. **Las transnacionales y los trabajadores.** México, Editorial Nuestro Tiempo 1991, 202 pp.

Con el grado suficiente de abstracción para poder captar teóricamente los rasgos principales de los procesos actuales de monopolización, transnacionalización e internacionalización del capital y del trabajo, en el estudio se aporta gran cantidad de datos y cifras concretos sobre cuestiones tan determinantes como el avance científico y el desarrollo tecnológico aplicados a los procesos productivos, los cambios en la estructura de clases y en el tipo de trabajadores que se forman sobre todo en los países capitalistas desarrollados, y el papel que dejan dentro del proceso mundial de producción a los subdesarrollados. “Se trata, en términos de la autora, de nuevas fases en la división internacional del trabajo, apoyadas en fragmentaciones cada vez más amplias del proceso productivo que al ser integrado verticalmente a un proceso global de producción, basado en la Revolución Científica Técnica y bajo el control de la corporación transnacional, van permitiendo el flujo de mercancías y de capitales, concentrando determinados procesos clave de la producción —desarrollo tecnológico, diseño y aquellos más complejos— en los países desarrollados...” (pp. 15-16).

La investigación se centra en los cambios relevantes que han sido impulsados por el desarrollo capitalista a partir de la posguerra y que se actualizan hasta 1989. Combina el análisis económico en su perspectiva dinámica con algunos de los efectos sociales y políticos como el desempleo y la organización gremial y el papel que juegan los sindicatos bajo la óptica de las empresas transnacionales, concretamente en países como México en donde la llamada “flexibilidad o liberalización” laboral, son ya un hecho frecuente de nuestros días ante el resquebrajamiento de las principales organizaciones y centrales de trabajadores como la CTM, el Congreso del Trabajo, y los sindicatos industriales tradicionalmente fuertes, como el Sindicato de Petroleros de la República Mexicana, que representan un obstáculo para los fines de la política económica basada en la apertura comercial y los acuerdos del “libre mercado”.

En ese sentido, Angelina Gutiérrez señala que: “... durante los ochenta y ante la agudización de la crisis, la transnacionalización del capital y la introducción de nuevas técnicas y métodos, las organizaciones sindicales vienen mostrando mayores limitaciones en la defensa de los intereses de sus agremiados. Problemas tales como: (la) contención salarial, (los) despidos masivos, (las) violaciones sistemáticas y aun (la) eliminación de conquistas

alcanzadas con anterioridad y que habían sido reconocidas en reglamentos y leyes, hoy son violadas sistemáticamente. En pocas palabras, la capacidad negociadora del sindicato se reduce” (p. 21).

Aunque el objetivo del libro, según señala en la introducción la autora, es el de avanzar en el conocimiento de la monopolización de la economía mexicana en el marco de las empresas transnacionales, tratando de profundizar en el análisis de una fracción de la clase obrera mexicana, la de las empresas monopolistas nacionales y extranjeras que se ubican dentro de los sectores más dinámicos y que está sujeta a cambios tecnológicos y de organización en el proceso de trabajo más frecuentes, lo que la convierte en un sector de punta dentro del movimiento obrero; rebasa con mucho dicho objetivo, pues sintetiza múltiples aspectos sobre la monopolización y el papel del capital extranjero particularmente en México, abordados en otros trabajos similares publicados durante los últimos años en revistas y libros de carácter político y académico.

Sin duda, la principal aportación del libro es el de conciliar el análisis propiamente económico con el social y político en relación con la organización sindical de los trabajadores de las empresas transnacionales que operan en México.

Y hablando de los trabajadores empleados por las empresas extran-

teras, la autora nos dice que: “... se trata de una nueva generación de trabajadores que, influidos en gran medida por la ideología capitalista, manifiestan una conciencia de clase poco desarrollada, experiencia organizativa incipiente y un gran desconocimiento de la tradición histórica de lucha de los trabajadores mexicanos”.

Por lo que surgen algunas dudas y preocupaciones, vistas en una perspectiva defensora de la planta productiva nacional, como las siguientes: ¿qué papel pueden jugar los trabajadores de las empresas transnacionales, y cuál los trabajadores de las plantas pequeñas y medianas, que sin saberlo están vinculados de una u otra manera con los primeros?

Los datos del libro llegan hasta 1989, pero en escasos dos años, las tendencias descritas en él, parecen acelerar sus pasos en el sentido de profundizar el desfase entre la concentración capitalista expresada en el peso e influencia de las empresas extranjeras en el conjunto de actividades económicas de México —incluyendo desde luego, las nuevas modalidades de empresas maquiladoras—, y la atomización en los niveles de organización de los trabajadores. IRMA PORTOS PÉREZ.